10464

Sueño y Realidad

D. E. L. y R.

31

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/sueoyrealidadcap13431porc

SUEÑO Y REALIDAD.

CAPRICHO LÍRICO-FANTÁSTICO

EN UN ACTO.

POESIA DE

D.A E. L. y D. I. R. D.

MUSICA DE

D. Francisco Porcell.

GRANADA.

IMPRENTA Y LIBRERIA DE D. JOSE M. ZAMORA.

1852.

Personas.	**Artistas.**
LA DUQUESA.	*D.ª Catalina Mas Porcell.*
CARLOS.	*D. Manuel Testa.*
ALBERTO.	*D. Luis del Castillo.*
PEDRO, paje de la Duquesa.	*D. Angel Povedano.*
GENIO DE LA PINTURA.. .	*D.ª Felisa Hernandez.*
Caballeros, damas, hadas y genios.	*Coros de ambos sexos.*

Siglo XVII.—La escena en los estados de la Duquesa.

Esta obra es propiedad de los autores, quienes perseguirán con arreglo á las leyes vigentes al que la imprima ó la represente sin su permiso.

Acto único.

Salon de lujo: puerta al fondo por la que se ve un jardin.

ESCENA PRIMERA.

Caballeros y damas paseando por la escena y divididos en grupos.

Al derramar la aurora
su luz rosada y pura,
la paz y la ventura
encuentra siempre aquí;
al par es la duquesa
severa y bondadosa;
y jóven, rica, hermosa,
sonrie al porvenir.

ALBERTO.

Mucho protege, mucho,
á ese mentido ingenio
que sueña que es un genio
y un loco es nada mas.

CORO DE CABALLEROS.

Preciso es ver sus obras:
á su morada vamos:
de lo que allí veamos
tú el mérito dirás. (*A Alberto.*)

609468

CORO GENERAL.

Las sienes del talento
corona de laureles,
y del arte de Apeles
noble entusiasta és.
Quizá su amor inmenso
por adquirir su ciencia,
es lo que su presencia
nos roba alguna vez.
Silencio, la duquesa.
(*Aparece esta en la puerta del fondo.*)

ESCENA II.

Dichos y la DUQUESA.

DUQUESA. Salud, el cielo os guarde.
CORO. Por qué, duquesa, tarde
hoy sale nuestro sol?
DUQUESA. Os doy gracias, señores.
CORO. Mirad que distraida
parece que perdida
se encuentra su razon.
DUQUESA. (*Adelantando.*)
Genio de Miguel Angel
que guardas tu palacio
en el inmenso espacio
en donde vive Dios;
yo admiro de tu esencia
el mágico tesoro;
mas ay! lejos te adoro
como se admira el sol.
Tú quieres, y los mares
rebraman azotados
por vientos desatados
en rauda confusion.
Tú quieres, y parece
que el céfiro perdido
suspira estremecido

durmiendo en una flor.
Genio magnífico
tu llama espléndida
penetra mágica
mi ardiente sien.
Tu suave espíritu
llena en mi ánima
de amor dulcísimo
el sumo bien.

CORO DE CABALLEROS.

Distraida mírase:
recuerdo mágico
de amor dulcísimo
cruzó su sien.
Su afan artístico
le roba ay! mísera,
de calma plácida
el sumo bien.

CORO DE SEÑORAS.

Distraida mírase;
pesar insólito
oprime bárbaro
su hermosa sien.
Calma dulcísima,
ventura plácida,
le vuelva ay! misera,
su dulce bien.

DUQUESA. Ah! (*Reparando en su distraccion.*)
Perdonad, señores,
si acaso distraida.

CORO. Nos vuelve nueva vida
su voz divina á dar.

DUQUESA. Vamos, venid, gocemos
la dulce primavera:
venid en la pradera
las flores á humillar.

CORO. Vamos, si, si, gocemos, etc.
(*Como la duquesa.*)

MUTACION.

Habitacion de un pintor: las paredes cubiertas de cuadros; caballetes con cuadros á medio hacer: en uno de ellos un cuadro de grandes dimensiones; á su lado una mesita de caja de colores; delante del cuadro Carlos sentado en un sillon y dormido profundamente apoyado en la mano derecha: en la mano izquierda tiene la paleta y los pinceles, de los que han caido algunos, efecto de su sueño.

ESCENA III.

Coro *dentro de hadas.*

Venid, templadas brisas,
de tímido murmullo,
que errantes, indecisas,
con vuestro blando arrullo
abris el caliz púdico
de la naciente flor.
Venid, auras ligeras,
de aromas impregnadas
en mágicas praderas;
y frescas, perfumadas
rozad con beso lánguido
las sienes del pintor.
Alzad corolas rojas,
purpúreas, bellas flores,
soltad las bellas hojas
de mil y mil colores;
y de los frescos cálices
el ámbar derramad.
Vosotras puro emblema
sereis de su victoria;
y si su frente quema
el sueño de su gloria,
vosotras flores cándidas
venidla á refrescar.

(*Mientras el canto se habrá ido elevando de detrás del cuadro un vapor trasparente, que poco á poco va tomando formas y deja ver al genio de la pintura, representado por una doncella vestida de blanco con una llama en la cabeza, coronada de laurel y en la mano derecha una palma.*)

GENIO.

Alza la frente
genio sublime,
tu frente oprime
la inspiracion.
Alzate y pinta
tu rica historia,
conquista gloria:
alza, pintor.
Si acaso mísero
el mundo ofrécele
pesares hórridos
cruel dolor.
Vosotros rápidos
genios benéficos
secad las lágrimas
de su afliccion.

(*Toca con la palma la frente del pintor y desaparece.*)

ESCENA IV.

Al contacto de la palma del genio, Carlos, que durante el aria se ha agitado en su sueño, despierta sobresaltado queriendo seguir la vision de su fantasia.

CARLOS.

Qué es lo que por mi mente
atravesar sentí?
Qué genio dulcemente
entre mis sueños ví?

Como vision espléndida
del encantado cielo,
asi llenó mi espíritu
de mágico esplendor.
Mi frente abrasa cálida;
la mente alzó su vuelo;
ah! dentro de mi ánima
brotó la inspiracion.
Deten tu vuelo rápido:
pinceles y colores
y su corona mágica
la gloria me dará.
Venid, recuerdos plácidos,
de insólitos amores,
no abandoneis mi espíritu
y Carlos pintará.
En mis ensueños
la ví radiante
cruzar brillante
con su esplendor.
La hice del alma
su santuario,
puro sagrario
del puro amor.

ESCENA V.

Dicho y Pedro.

Pedro. Perdonad si llego á entrar:
mi señora la duquesa
quiere hablaros...

Carlos. Bueno: cesa;
pase, pues me viene á honrar. (*Vase Pedro.*)

ESCENA VI.

Dicho y la Duquesa.

Carlos. Oh! qué miro! cuán divina:
mi ilusion, mi sueño hermoso;
el arcángel pudoroso
que mi mente acarició!

Duquesa. Es el genio á quien admiro:
de entusiasmo el alma llena;
esa frente tan serena
cuanta gloria conquistó.

Carlos. Quién sois vos que la morada
del pintor embelleceis?
quién sois vos que le volveis
su anhelada inspiracion?
Quién sois vos á quien adoro
en mis sueños de ventura?
ah! vuestra mirada pura
enagena el corazon.

Duquesa. Qué decis? delirio vano,
loco amor sin esperanza,
triste afecto que no alcanza
compartir mi corazon.
Yo tambien soñé en mal hora
con ardiente amor un dia;
mas ni dicha ni alegria
dió á mi vida la pasion.

Carlos. Oh! señora, vuestra imágen
el pintor adivinaba,
y en sus obras reflejaba
su divina inspiracion.

Duquesa. Desechad tal pensamiento,
que la flor de los amores
con semilla de dolores
va sembrando el corazon.

Carlos. Desgraciado, triste y solo
sin amor el mundo miro.

Duquesa. Ya en mi pecho ni un suspiro
podrá haber para otro amor.

CARLOS. Amistad helada y fria.
DUQUESA. Casto afecto, santo y puro.
CARLOS. Transitorio.
DUQUESA. No, seguro.
CARLOS. Y amor nunca?
DUQUESA. Nunca amor.
Alejad del pensamiento
el tormento del amor:
solo busco en este instante
no al amante, si al pintor.
CARLOS. Me dejais, y en el momento
mi tormento es ya mayor:
solo anhelo delirante
ser amante, no pintor.

(Carlos entra por una puerta lateral abrumado de dolor.

ESCENA VII.

ALBERTO *y caballeros.*

Coro. Salud, oh! genio ilustre,
tus obras ver ansiamos:
por eso aqui llegamos
en busca del pintor.
Preséntanos los lienzos
que adquieren en tu mano
encanto soberano,
divina animacion.
(Se esparcen en grupos.)
ALBERTO. Qué miro? de esos cuadros
el genio en torno vaga:
la mano de una maga
les dió vida y color.
Contemplo á mi despecho
sus obras y me admiran;
mas ay! que al alma inspiran
fatídico rencor.
Mas célicas imágenes
de amor y gloria espléndida
su altiva frente pálida
con pensamientos mágicos

en horas dulces, plácidas,
por Dios no cruzarán,
que por pesares hórridos
sabrelos cambiar.

CORO. ¡Cuán bellas sus imágenes
derraman luz espléndida:
sus puras frentes pálidas,
de pensamientos mágicos
inspiracion artística
reverberando están!
Quién oh! su gloria célica
pudiera conquistar!

ESCENA VIII.

Dichos y CARLOS.

CARLOS. Adios, mi caro amigo,
me alegra tu venida,
el alma dolorida
rebosa de pesar.
Y necesita triste
de la amistad hermosa
que escuche bondadosa
su triste sollozar.

ALBERTO. Tú sufres, pobre amigo?
estás enamorado?

CARLOS. Estoy desesperado:
robáronme mi amor.
Tan solo en mi camino
de la amistad sincera
hermosa y hechicera
osténtase la flor.

ALBERTO. Mitiga tus pesares:
olvida tus dolores,
(*Con sarcasmo.*)
pintor de los pintores,
de genio colosal.

CARLOS. Oh! si, divino fuego
de inspiracion ardiente
por mi abrasada frente

yo siento resbalar.
Pinceles y colores:
(*Con agitacion creciente.*)
ven, oh! vision hermosa:
espera, espera, diosa,
que alumbras mi razon.
Su pié tocó este suelo:
aqui posó los ojos,
y de sus labios rojos
aqui sonó la voz.

ALBERTO. Miradle cual delira:
ay! pobre, está demente.

CARLOS. Qué dicen!

ALBER. Y CORO. Prontamente
dejemos su mansion.
Adios, pintor sublime.
(*Con sarcasmo.*)

CARLOS. Qué miro, santo cielo!

ALBER. Y CORO. Alce tu mente el vuelo;
ja, ja! delira... adios.

ESCENA IX.

CARLOS *solo, abatido.*

Qué es esto? qué me pasa?
por qué se burla impio?
cuál fué el delito mio
para que sufra asi?
Amores yo soñaba
y amores me robaron;
y crueles me arrancaron
á la amistad de aqui.
(*Llevando la mano al pecho.*)
Ay desgraciado!
con cruel empeño
mi dulce sueño
me arrebató.
Ay! desgraciado!
ay! mis amores,
ajadas flores
del corazon.

(*Cae abatido y se oye el coro de las hadas.*)

Venid, hadas de amores,
purísimas y hermosas,
de encantos seductores
y formas vagarosas.
Venid, soñadas vírgenes,
á darle vuestro amor.
Llegad, y de armonia
cercadle dulcemente:
coronas á porfia
tejed para su frente,
que sufre pesar bárbaro
el mágico pintor.

ESCENA X.

PEDRO *y* CARLOS.

PEDRO. El cielo os guarde.
CARLOS. (*Levantándose agitado.*)
Espera,
vision consoladora.
PEDRO. Señor.
CARLOS. (*Volviendo de su sueño.*)
Ah!
PEDRO. Mi señora
os viene á visitar.
CARLOS. Qué dices, desgraciado!
le pesa de mi vida,
por qué quiere mi herida
ay triste desgarrar?
(*Queda abatido.*)

ESCENA ULTIMA.

Caballeros, damas, pajes, etc. de corte: en el fondo dos pajes llevando una bandeja de plata con la espada, el collar de la órden de... y una espuela de oro. La Duquesa *en el centro.*

Coro. Saludemos al genio inspirado
que la gloria logró conseguir,
al pintor entusiasta y osado
que á su templo consigue subir.
Y á la hermosa duquesa que ofrece
lauros mil al talento do quier:
el laurel de los genios hoy crece
dando sombra á su régio dosel.

Duquesa. Alza la frente altiva
para ceñir laureles,
discípulo de Apeles
eleva el corazon.
Si mágicos amores
su aroma te negaron,
en cambio te dejaron
la gloria del pintor.
La envidia el diente agudo
destrozará en tu gloria,
el genio de la historia
tu nombre escribirá.
Elévate orgulloso,
pintor, para humillarlos:
al duque de San Carlos
las frentes inclinad.
(*Le pone el collar de la órden.*)

Rompimiento: en el fondo un sol radiante entre nubes, y el genio de la pintura escribiendo en su centro el nombre de Carlos.

Genio. Gloria eterna á su nombre esplendente
que hasta el sol consiguiera subir,
baje el mundo humillado la frente
ante el nombre que yo escribo aqui.

Carlos. Cuanta dicha sublime y riente
miro en torno, gran Dios, sonreir.

Oh! ya calma el ardor de mi frente
la corona del genio al ceñir.

DUQUESA. Si el amor y amistad tristemente
pobre jóven te hicieron sufrir,
por la gloria inmortal esplendente
vida eterna consigues vivir.

ALBERTO. Oh! fué vano mi afan inclemente,
á la gloria consigue subir:
él radiante levanta la frente
yo humillado la debo abatir.

CORO. Saludemos al genio inspirado
que la gloria logró conseguir;
al pintor entusiasta y osado
que á su templo consigue subir.

FIN.